

**Me complace ampliamente estar esta tarde en la clausura del Diplomado Internacional denominado Derecho a la Alimentación, Seguridad Alimentaria y Políticas Públicas para Centroamérica.**

Las razones por las que me siento complacida son múltiples. En primer lugar porque como Secretaria de Inclusión Social agradezco que la sede que la Fundación Henry Dunant escogió para esta fase del diplomado haya sido El Salvador, un país que está en proceso de cambio, y que se manifiesta entre otros aspectos, en la construcción, por primera vez, de una política de seguridad alimentaria y nutricional. En ese sentido es ampliamente representativo que en este país, que hace coincidir las esperanzas para el cambio, y que ha colocado la temática de la seguridad alimentaria y nutricional en lo más alto de sus prioridades, se desarrolle una reflexión internacional sobre el derecho a la alimentación.

En segundo lugar porque el enfoque académico que ha

impulsado la Fundación Henry Dunant es coincidente con el que está impulsando este gobierno, que es la transformación de las políticas públicas sobre la base de un enfoque de derechos. Este gobierno, en los temas que convergen sobre la inclusión social, ha decidido abandonar el obsoleto enfoque de las necesidades insatisfechas y de la caridad y el asistencialismo –motivado, en no pocas ocasiones, por fines electorales– por un auténtico enfoque de derechos. La Constitución de El Salvador tiene, como primer artículo una norma que dispone que la razón de ser del Estado Salvadoreño es la persona humana, esto significa que nuestro Estado no tiene un valor para sí mismo, absoluto, sino que posee un valor relativo y completamente instrumental. Si para algo debe servir el Estado, y por tanto el Gobierno, es para brindar aseguramiento, protección, respeto y realización de los derechos que emanan de la dignidad humana. En ese sentido, el Estado debe ser entendido en clave de derechos humanos, y por tanto, las políticas

públicas, que son un mecanismo de expresión de la voluntad estatal, no pueden menos que ser construidas, guiadas, inspiradas y resguardadas que por un enfoque de derechos. Esa es otra coincidencia de este Diplomado con lo que me toca realizar como Secretaria de Inclusión Social.

Finalmente, en tercer lugar, quiero pedirles que me permitan hacer una referencia personal para poder explicarles cuál es la última coincidencia del Diplomado. El acercamiento con la Fundación Henry Dunant me ha permitido estrechar los lazos con mi apreciada amiga Ximena Erazo, con quien tenemos muchos años de conocernos, de compartir coincidencias políticas, de coincidir en nuestro deseo por una América Latina que asegure una vida digna, libre y justa para cada hombre, mujer, niño o niña que viva en ella. En ese sentido, la realización de este Diplomado en San Salvador me ha permitido volver a encontrarme con mi querida amiga Ximena, y por supuesto, admirarme de que seguimos compartiendo

los mismos sueños e ideales de libertad y justicia social. Quizás esta coincidencia sea la que más me impacta en lo personal.

Pues por esas coincidencias estoy aquí.

Quiero agradecerles a cada uno y a cada una de quienes formaron parte del mismo, tanto en su calidad de estudiantes como de cuerpo docente, y particularmente a los funcionarios de la Secretaría de Inclusión Social que han participado en él. Estoy segura que su aporte es ampliamente valorado por ustedes.

En ese sentido, al clausurar este Diplomado Internacional, tengo el deseo de reiterar públicamente mi intención por continuar avanzando hacia la inclusión social, con el apoyo de entidades como la Fundación Henry Dunant, y desde una perspectiva de derechos humanos. Sé que vamos por el

camino correcto, aunque por ocasiones, el camino parezca no tener nunca fin. Lo importante es que no nos detengamos y sigamos andando, y que por supuesto, no perdamos la utopía. Ya lo decía nuestro apreciado Eduardo Galeano, en una frase que todos y todas conocemos, pero que me permito recordar:

La Utopía está en el horizonte.

Me acerco dos pasos, ella se aleja dos pasos.

Camino diez pasos y el horizonte

se desplaza diez pasos más allá.

¿Entonces, para qué sirve la utopía?

Para eso: **sirve para caminar**”

De esta manera quiero felicitarles por los esfuerzos y por los éxitos logrados con el Diplomado, y desearles un feliz retorno a sus países y a sus casas. Y que el recuerdo que lleven de

El Salvador les haga pronto regresar.

Muchas gracias